

«ELOGIO DE LA RETORICA»

En los Martes de Editora Nacional, Pedro de Lorenzo presenta esta noche su nuevo libro "Elogio de la Retórica", cuya crítica correrá a cargo de Luis María Anson.

De hecho este libro viene a reparar un olvido, un vacío en las historias de la literatura castellana: el capítulo de la oratoria. El interés de los lectores de este libro puede

ser muy diverso. Un lector puede encontrar la mezcla de estudios más confesiones, que es lo que aparece como división formal del propio libro; otro hallará la evidencia de un retorno a la palabra, a la literatura hablada. Ha habido siempre una pugna entre la palabra escrita—es decir, la literatura literaria—y la palabra hablada. Hoy se vuelve



Pedro de Lorenzo

—afirma Pedro de Lorenzo— a la palabra ha-

blada. Y puede haber lectores que en este libro encuentren una serie de normas, de anécdotas sobre oratoria como arte de la palabra: el tono, el timbre, los gestos, la preparación del discurso, su realización... El primer propósito que mueve este libro es el de esa variedad de lecturas.

—¿Qué le impulsó a escribir este "Elogio de la Retórica"?

—En el cuadro de lo que puede ser mi obra completa hay cuatro apartados, cuatro tipos de libros: libros de "La Vocación", "Novelas del Descontento", "Memoria de la Tierra y los Muertos" y "Los Adioses". En este cuarto apartado de la obra, "Los Adioses", quiero publicar una serie de libros bajo un lema que es un verso de Antonio Machado: "Se canta lo que se pierde." Yo he tenido vocación por la tribuna, por la oratoria. En este sentido he querido hacer un encomio de la formación retórica del escritor y de este género literario que se llama oratoria.

Le preguntamos a Pedro de Lorenzo que cuáles han sido los antecedentes de este estudio, ya que la oratoria no ha sido tema de mucha Prensa.

El libro "ab origine", en su principio, era un tomo de discursos; pero se le planteaban una serie de problemas: cómo trasladar un género, eminentemente hablado, a escrito. Y el autor pensó que hasta qué punto mantiene su autenticidad o la pierde al estilizar.

—Esta primera idea de un tomo de discursos ha venido a quedar sólo, al final del libro, como ejercicio literario: dos o tres guiones de discursos tipos, en su forma más íntima de esquema, sin desarrollo cabal escrito, puesto que no lo tuvieron sino hablado.

El libro consta de dos partes: "Sobre la decadencia de la oratoria" y "La formación retórica de un escritor" o memorias del escritor—Pedro de Lorenzo—en la tribuna. Pero el libro sugiere temas que por el des-

arrollo del mismo quedan para otras posibilidades de desenvolvimiento.

—Así, por ejemplo, una catalogación de géneros, por siglos; el problema de la imaginaria religiosa en España, paralelo al de la retórica; el interés con que se cotejaría un libro curiosísimo, publicado a la muerte de Felipe II, donde se recogen trece oraciones fúnebres. Hacer el cotejo de cómo cantaron o cómo lloraron la muerte de aquel rey los trece oradores más importantes de su época, es trabajo de entretenimiento y al mismo tiempo de gran ejercicio cultural.

En este libro propone Pedro de Lorenzo la edición exenta, la edición moderna, de una obra fundamental: los seis libros de la "Retórica" del padre Granada.

—Cierto. No tenemos una edición moder-

na de este libro del padre Granada. También propongo, por ejemplo, un Discurso de Discursos, es decir, un discurso tipo, con el Exordio de fray Alonso de Cabrera (siglo XVI); la proposición de Paravicino, barroco del siglo XVII; viene después el cuerpo del discurso, el discurso de la Biblia, de Donoso Cortés, siglo XIX, y la peroración del famoso "Grande es Dios en el Sinaí...", de Castelar. Este sería un discurso realmente pintoresco, pero de gran arraigo cultural y donde habrían de verse los distintos estilos en las partes más tradicionalmente convenidas, de lo que es un discurso.

"Elogio de la Retórica" es uno de los libros más bellamente impresos por Editora Nacional.—Marino GOMEZ-SANTOS.